

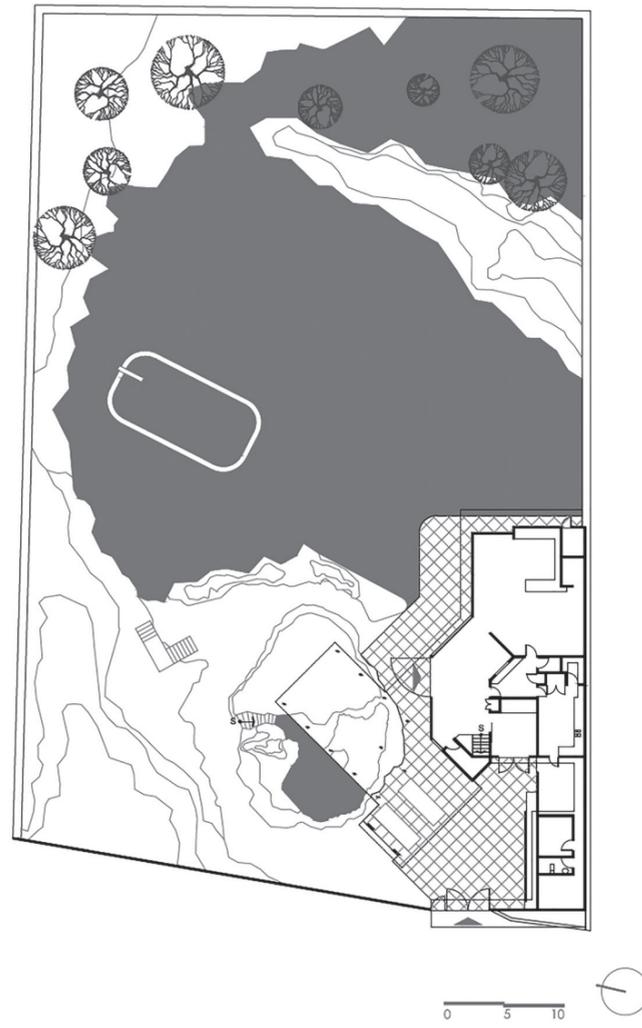
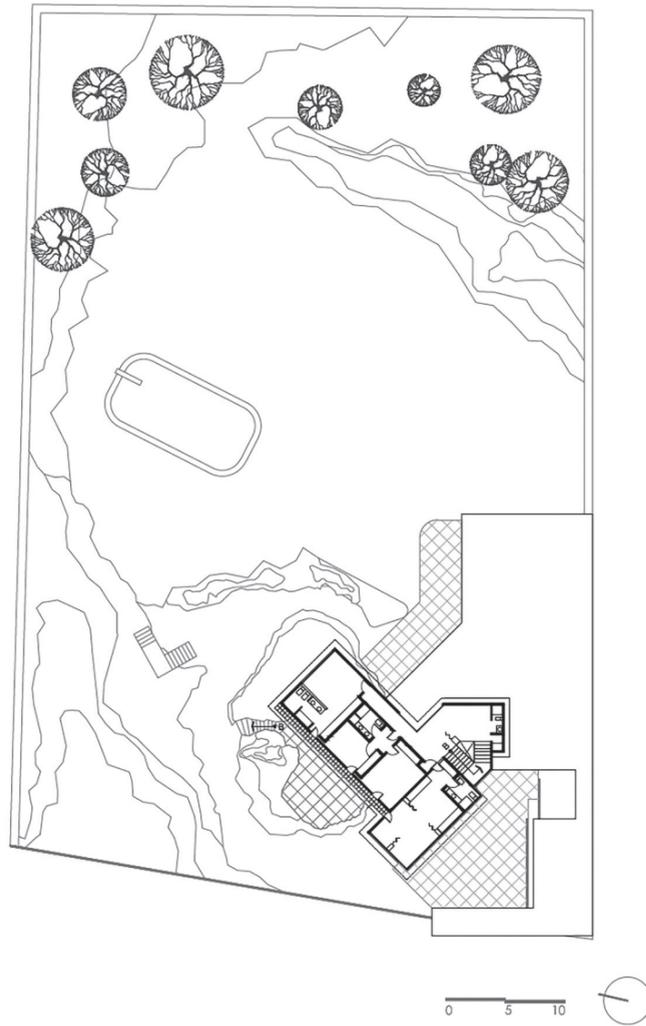


CASA FABRE: Héctor Hinojosa Zozaya

César René Moreno Soto

Fotografía: Luis Gorda

Detrás de las particularidades que caracterizaron a las soluciones habitacionales de los arquitectos involucrados en la construcción y planeación de los Jardines del Pedregal, existe una que es testimonio de una edad en la historia mexicana posrevolucionaria en que se buscó revisar y revalorar el sustrato histórico, la tradición, el arte popular, la cultura mexicana. Bajo esta tesis, fue entonces, el producto del trabajo de una época, y la visión unitaria de toda una generación de artistas identificados con las ideologías y el movimiento nacionalista; buscando la exaltación del arte popular y la revalorización de la cultura mexicana.



Dibujo: César René Moreno Soto

Durante tres décadas, desde el inicio del proceso de materialización hasta su culminación, se construyeron edificios privados de carácter residencial arquitectónicamente relevantes, de valores arquitectónicos sostenidos en el movimiento racionalista que negocia el equilibrio entre la plástica y el paisaje. Logrando entonces una lectura de consenso entre el espacio contenido y el medio natural.

A través del tiempo, pese a que desde su gestación, y desde un principio los cánones de diseño característicos prevalecen, éstos pasan a ser más permisivos hasta el punto de diluirse, y apareciendo entonces nuevas condicionantes que modificaron su concepción. El aumento del valor del terreno y la reducción de estos, se ha traducido en la demolición de las obras tempranas para la construcción de nuevas, de parte de la especulación inmobiliaria, 800 de las cuales existían en finales de la década de 1950, menos del 10 por ciento perviven, en riesgo de desaparición. En este contexto, la arquitectura se presenta vulnerable ante la mutación del enfoque de los valores que la conciben, acortando su permanencia, en el espacio-tiempo y en la memoria.



Dibujo: César René Moreno Soto

Irónicamente, pese a la trascendencia histórica y a la difusión mediática de Las casas del Pedregal, escenarios de la cinematografía y fotografía nacionales, existen referentes de esta arquitectura ajenos a este contexto. Aunado con el limitado acervo historiográfico, obras de arquitectura como Casa Fabre de Héctor Hinojosa Zozaya (Calle de Lluvia, 236, 1956-1958), resultan desconocidas.



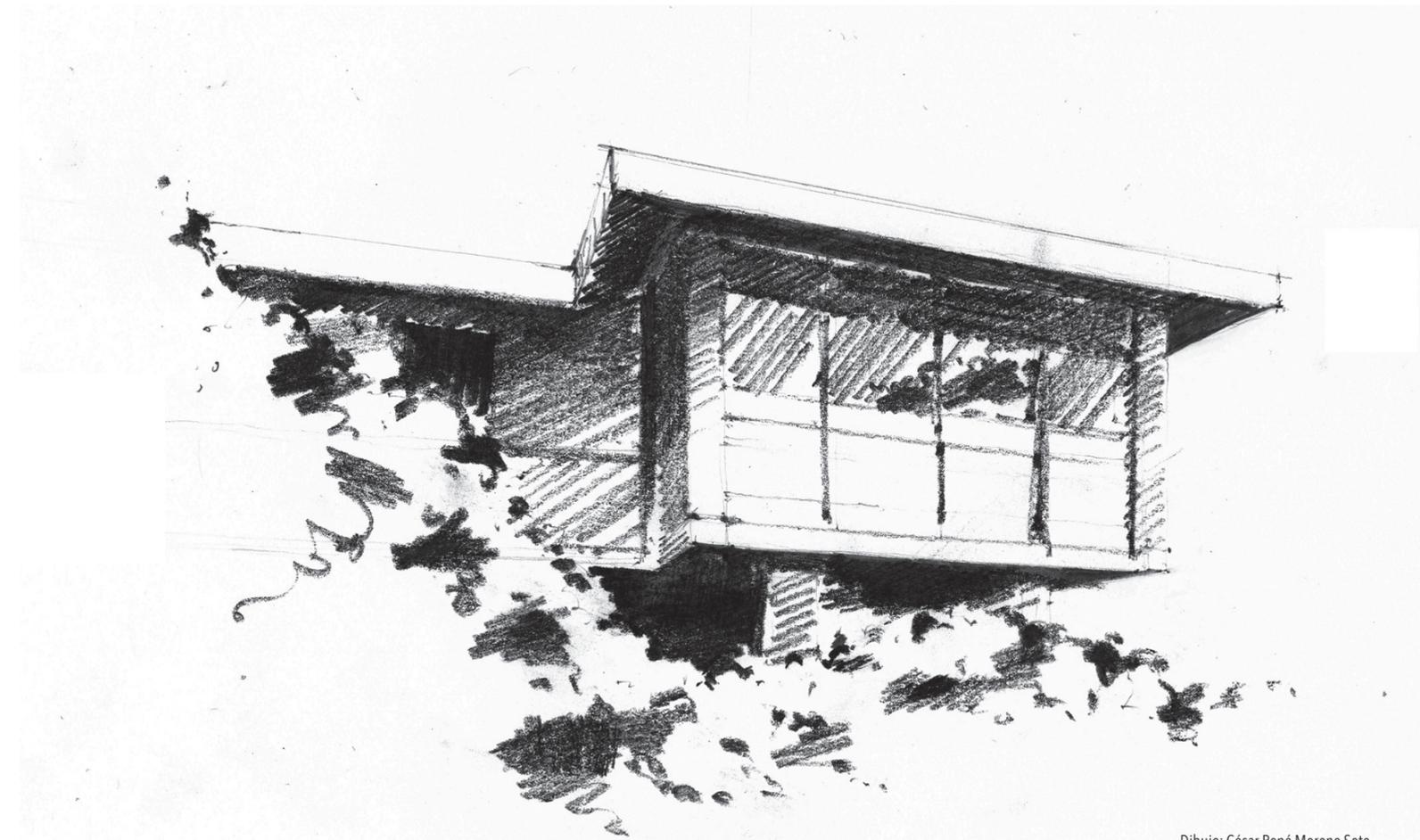
Fotografía: Luis Gorda

En contraste con el imaginario de la arquitectura del pedregal, Casa Fabre presenta particularidades: como el uso de volúmenes sólidos estucados y losas de concreto, de un fundamento meramente utilitario y no compositivo. De una geometría compleja, se genera a partir de los requerimientos de la tipología, específicamente el cuerpo que se eleva en un primer nivel a 45 grados, que flota sobre pilares de acero, preservando el cuerpo de roca volcánica preexistente. La dialéctica entre estos volúmenes, el vacío y la roca son características de la obra de Hinojosa, quien realiza también el equipamiento interno de la casa, diseño a partir de la estructura y que termina por definir los espacios internos.

Pese a que la arquitectura se había logrado preservar prácticamente sin modificaciones, solo parte de mobiliario original se conservaba, al tiempo que se integraba con uno posterior y menos afortunado.

Casa Fabre, de una forma casi anónima, hasta hace poco representaba parte del testimonio de una época que había prevalecido vivo. Motivado por este hecho, se plantea la posibilidad de hablar sobre lo poco conocido referente al proyecto de Las casas del Pedregal. Conseguir acceso a estos espacios era primordial para armar un discurso sobre la arquitectura de dicha obra.

Desafortunadamente, la casa fue desmantelada y modificada a un grado todavía desconocido antes de concretar una fecha para visitarla y realizar un compendio de material fotográfico que registraría uno de los capítulos menos conocidos de una de las grandes épocas de la arquitectura moderna mexicana.



Dibujo: César René Moreno Soto